



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXIX || Todos para uno = Abril de 1937 = Uno para todos || Núm. 389

Nuestra actividad

Por la importancia del acto, que organizado por nuestra Sociedad se celebró el pasado día 28 de febrero en el Monumental Cinema, vamos a dedicarle un espacio en este número.

Superior a nuestro deseo, a pesar de la restricción en la entrega de invitaciones, el local se encontraba abarrotado de trabajadores; dando comienzo el acto a las once en punto de la mañana y siendo radiado a toda España.

El camarada Antonio Alba, que presidía, pronunció las siguientes palabras:

«Camaradas: Tengo la intención de ser brevísimo, pues considero que debo dejar la mayor cantidad posible de tiempo a los camaradas que han de intervenir en este acto, y máxime si tenemos en cuenta que la opinión que pudiera yo emitir está reflejada en las magníficas cuartillas que por la obligada ausencia del camarada vicesecretario de la Unión General de Trabajadores voy a dar lectura. Unicamente un fervoroso saludo a todos los antifascistas de toda España en nombre de la Sociedad de Albañiles El Trabajo, de Madrid, organizadora de este acto.

Por tanto, voy a dar lectura, para que las conozca el país, a las siguientes admirables cuartillas del representante de la Unión General de Trabajadores:

Cuartillas de Pascual Tomás

El cumplimiento del deber, disciplina a la que yo someto siempre todos los actos de mi vida como militante de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, me obliga indeclinablemente a tomar parte en un acto de propaganda sindical que se está celebrando en estos mismos instantes en la ciudad de Murcia para llevar a los compañeros y amigos de aquella región hermana el pensamiento de la Unión General en orden a los múltiples problemas que la clase trabajadora española tiene planteados en estos momentos dramáticos de su historia.

Mi deseo y mi voluntad más fervorosos es, y lo sigue siendo, el haber hablado personalmente en este

comicio que ha organizado la Sociedad de Albañiles El Trabajo; pero el deber — repito —, que es superior a nuestra propia voluntad, me ha señalado un puesto, y ese puesto es el que ocupo hablando hoy en Murcia y dejando que las palabras grabadas en estas cuartillas expresen a todos vosotros el sentido y el fervor que me impulsa en mi actuación de todas horas en favor de los altos ideales que nos son comunes.

Al producirse la subversión militar, la Comisión ejecutiva de la Unión General no tuvo más que una sola preocupación: Ofrecer al Gobierno de la República todo cuanto significa y todo cuanto vale la Unión General para que las posibilidades de acción que nosotros depositábamos en manos del Gobierno sirvieran para crear el instrumento de acción que sabiamente utilizado diera al pueblo su legítima victoria contra los militares sublevados.

La Comisión ejecutiva de la Unión General vivió durante muchos meses en un silencio absoluto, y lo hizo así porque estimaba entonces y sigue estimando ahora que la obligación y el deber de todos los hombres que tienen un alto sentido de su responsabilidad era el de consagrarse en absoluto a la defensa de nuestros ideales, librando a España de la invasión que el fascismo internacional ha provocado en nuestro país. Sin embargo, este

criterio nuestro de trabajar en silencio ha tenido que ser modificado. No por su voluntad, sino porque algunos elementos, aprovechándose de esa circunstancia y convencidos de que nosotros no sentimos otra preocupación que la de ganar la guerra, algunos elementos — repito — han pretendido desde los cargos políticos que representan, realizar una labor de captación de voluntades que está en pugna con el sentido histórico de esta hora única en la vida de España.

La Unión General ha vuelto a salir al campo de la propaganda no para buscar adeptos, sembrando entre las masas ideas mesiánicas, sino para decir a nuestros camaradas cuál es la verdadera situación de nuestra España, cuáles son los problemas que actualmente tenemos planteados y qué criterio tiene la Unión General en orden a estos problemas fundamentales de la guerra. En primer lugar, la Comisión ejecutiva de la Unión General estima que en la vanguardia no puede haber ni debe haber milicianos de la C. N. T. ni de la F. A. I., ni del Partido Socialista ni de la U. G. T. Estimamos nosotros que deben desaparecer todos esos emblemas que distinguen a unos milicianos de otros, y que no puede haber en el frente más que soldados del pueblo, con una sola disciplina, con un solo mando, con una sola voluntad: la de ganar la guerra. Y estimamos más: consideramos que de la misma manera que no puede tolerarse en la vanguardia que exteriormente los soldados de la Repúbli-

ca usen emblemas que los distingan unos de otros, estimamos también que los Comisarios políticos designados por el Gobierno para compartir con el mando militar la responsabilidad de la guerra están imposibilitados, plenamente imposibilitados, a usar de su cargo para realizar en las trincheras propaganda partidista de ninguna clase.

Los Comisarios políticos tienen un papel a desempeñar al lado de los milicianos, cual es el de recoger sus inquietudes, sus deseos, sus afanes en todo momento, para fundir esas voluntades en una sola y empujar toda la acción de nuestros soldados hacia el objetivo fundamental: que es el de ganar la guerra. Los Comisarios que usando del título que la República les dió para realizar una función tan principal descendieron a ras del suelo para captar adeptos para su partido o para su organización sindical; ese Comisario no puede continuar en el cargo ni un solo instante, porque quien trate de captar voluntades en las trincheras usando muchas veces de procedimientos que pugnan con todo sentido de dignidad, ése ni es liberal, ni democrático, ni antifascista; ése no es otra cosa más que una estampa viva del cacique de antaño, que espera encontrar al calor de la guerra el predominio para su influencia política, pensando tontamente en que vencida la guerra van a continuar en España los mismos procedimientos políticos que se usaban antes del 18 de julio de 1936. La guerra provocada por los militares sublevados ha tenido la virtud de destruir de un zarpazo los falsos sentimientos sobre los cuales descansaba el orden burgués y la política, tal como se entendían antes por algunos, que hicieron de la política su medio de vida.

Mañana, cuando retornen triunfales nuestros soldados y España empiece a estructurar su vida económica y científica, buscará como artífices de su obra no aquellos elementos que tengan mayores medios coercitivos para presionar la voluntad y el pensamiento de las gentes; tampoco aceptará sistemas de organización que pugnen a la conciencia civil del pueblo español. La España del futuro tendrá como artífices de su reconstitución íntima aquellos hombres que callada y silenciosamente sepan captar el sentido constructivo que atesora las ambiciones ideales del pueblo



La presidencia del magnífico acto celebrado por nuestra Sociedad el pasado día 28 en el Monumental Cinema.

español y sepan a la vez convertirlas en consoladoras realidades. Por eso nosotros decimos en esta hora sublime de nuestra historia que en el frente no puede haber más que soldados del pueblo, Comisarios del pueblo, jefes, oficiales y generales del pueblo, porque la victoria será no la victoria de un grupo político ni una organización sindical determinada; la victoria será de España, la victoria será de la República, la victoria será del pueblo, que no conformándose con ser esclavo se alzó valientemente en pie y dió su vida y su sangre para librar a España del fascismo internacional.

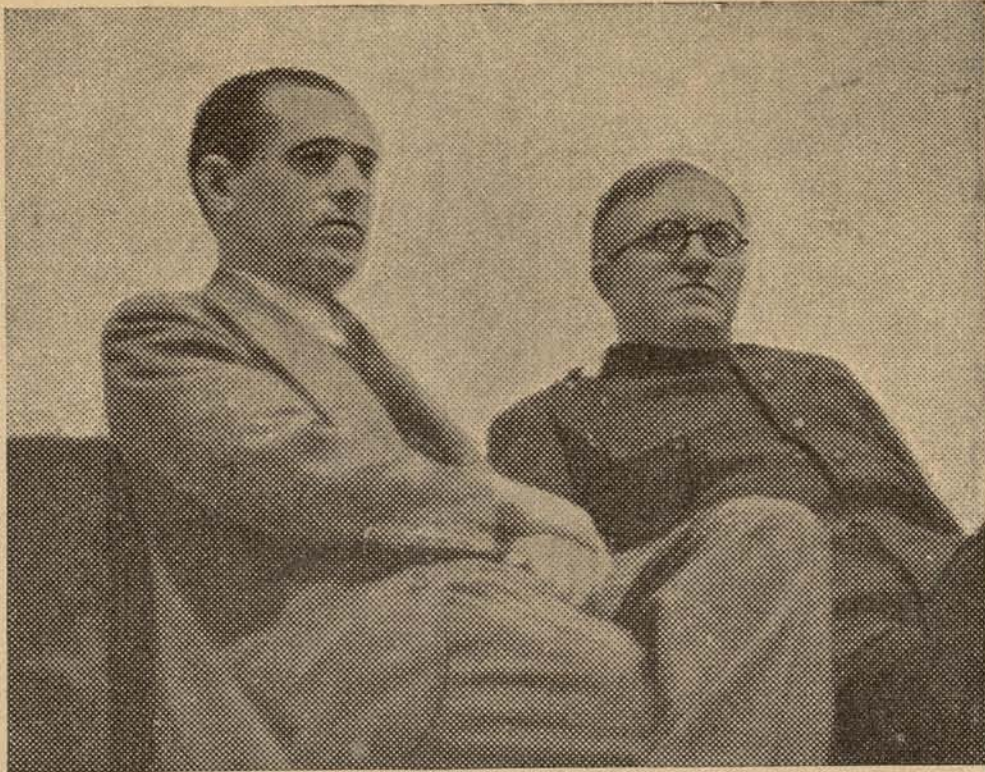
Si necesario es que en la vanguardia no haya más voluntad ni más pensamiento, ni más acción que la que impulsa y ordena el Gobierno de la República, en la retaguardia considera la Unión General que no puede continuarse sembrando ideas, proyectos, planes de lo que será en el futuro nuestra economía, porque nadie debe olvidar que la economía de España será no la que ahora piensen, con mayor o menor acierto, compañeros muy respetables, sino aquella que se derive de nuestra victoria en las trincheras.

Por eso, queridos amigos, la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España considera que todos los trabajadores que sientan por encima de toda ilusión futura la de garantizar para ahora y para siempre su libertad, su independencia y su derecho innegable a pensar, deben consagrarse única y exclusivamente a todo aquello que tenga como finalidad vencer al fascismo internacional.

Para conseguirlo es indispensable que todos, absolutamente todos, sometan sus iniciativas, sus deseos y sus aspiraciones a las que determine y señale el Gobierno de la República responsable.

En el frente, a crear y a consolidar rápidamente el Ejército del pueblo, columna y base de la victoria. En la retaguardia, a dejar en manos del Gobierno todo lo que se relaciona con la vigilancia y el cumplimiento de las órdenes que emanen de los ministros responsables; las fábricas, los talleres y los campos deben ser nacionalizados para que el Gobierno controle y dirija toda la economía, fundiendo las posibilidades creadoras que atesora en sí misma en beneficio exclusivamente de la guerra. Los Sindicatos obreros, a colaborar con el Poder público, trabajando cuantas horas sean precisas: ocho, diez, doce, lo que el trabajo requiera, sin pensar ni en un solo instante en solicitar mayores ingresos económicos ni mayores beneficios dentro del propio trabajo. Los milicianos están en las trincheras y no preguntan jamás cuántas horas de jornada van a realizar en un día; están arma al brazo, centinela permanente, comiendo lo que pueden y descansando las horas que la ruda vida de campaña les permite. Los milicianos son en las trincheras los guardianes de nuestra libertad, los soldados de la República. Son en las trincheras los que defienden con su propia vida la independencia de España y la paz del mundo.

Hagámonos nosotros acreedores a este sacrificio, aportando al acervo común nuestros brazos, nuestra inteligencia, nuestra vida entera, para que sobre ellas se eleve mañana la sociedad socialista que todos ambicionamos. (Muchísimos aplausos.)



Los camaradas Uribe y Alvarez del Vayo durante la lectura de las cuartillas de Pascual Tomás.

Discurso del ministro de Agricultura

Al levantarse a hablar el ministro de Agricultura, camarada Uribe, del Partido Comunista, el público, puesto en pie, aplaude durante largo rato, mientras la orquesta interpreta «La Internacional».

El camarada Uribe, que pronunció un interesantísimo discurso sobre cómo debía ser el Ejército del pueblo, dijo, entre otras cosas, las siguientes:

Los trabajadores y los demócratas luchamos para conquistar una nueva España, para vencer a los tiranos y crear un nuevo mundo.

Como queremos un nuevo mundo, el pueblo de Madrid, colectivamente, ha dado el ejemplo de organización y de la capacidad de un trabajador cuando está organizado. El instrumento fundamental para lograr nuestros propósitos es el Ejército.

Un Ejército capaz de vencer no se puede concebir sin mandos, sin conductores, sin jefes que no sientan la causa del pueblo.

Nadie puede dudar de que la causa antifascista es la causa del progreso de la Humanidad. Sin la fuerza, la razón no sirve para nada; porque si ésta sirviera, hace muchos años que el proletariado habría triunfado contra la burguesía.

En las fábricas no se puede decir hoy que el patrono no quiere trabajar para la guerra. Además de que las fábricas están en nuestras manos, los trabajadores no se cuidan de las horas de trabajo, porque la conciencia de la responsabilidad de sus actos es cada vez más firme.

Desgraciado de aquel que intente romper la unidad del pueblo español, pues será echado a patadas por traidor. (Gran ovación.)

La inmensa mayoría de los campesinos españoles están a nuestro lado y procuran sembrar más que en años anteriores, para que el pueblo español pueda comer mejor mañana.

Terminó diciendo que la única autoridad es el Gobierno de la República, y todos los demás soldados para, bajo las órdenes de éste, enarbolar la bandera de la República democrática, de la libertad y de la justicia.

Habla el camarada Alvarez del Vayo

Madrileños, y al decir madrileños, ¡combatientes de Madrid!: Con todo lo que ello significa, sin necesidad de añadir nada a lo que es por sí mismo ejecutoria suficiente, título insuperable de honor revolucionario, en esta gran batalla a vida o muerte por la independencia y la libertad de nuestro país. Uno quisiera para dirigirse a vosotros la mayor transparencia de lenguaje, en el concepto y en la expresión.

Fuera de aquí yo no sé apenas hablar de otra cosa que de Madrid. En París, en Ginebra o en Valencia, es Madrid mi tema invariable; es, además, el tema de todos los identificados con nuestra causa dentro del solar español y en el último rincón del mundo donde se haya hecho la luz sobre el carácter universal de nuestra lucha. Eso de que «el frente de Madrid es el frente de la libertad europea» ha penetrado ya la conciencia de cada ciudadano de Europa, clarividente y sensible. Si luego, en determinados países tan vitalmente interesados como nosotros en que no se produzca la fascistización de España, la actuación gubernamental no corresponde al axioma evidente de que defender hoy Madrid es defender para un mañana no muy lejano París, y Londres, y Praga, y los países del Norte, y cada nación libre y democrática, hay que referirlo, como cien veces lo he dicho ya, a una debilidad lamentable en la política exterior de las democracias europeas frente a la táctica fascista de adueñarse del continente explotando el horror de la guerra.

En diversas ocasiones he denunciado desde la más alta tribuna internacional lo, a mi juicio, insensato de una política pacifista, que consiste en ir cediendo a Alemania e Italia una posición tras otra, con tal de que externamente la paz de Europa no aparezca rota. Rota está desde julio de 1936, en que dos potencias fascistas, sin previa declaración de guerra —¿para qué?—, comenzaron a hacérsela a España, y los 60.000 soldados italianos enviados por Mussolini a

guerrear a España—¡es grotesco hablar de voluntarios en un país como Italia, en que hasta cada «balilla» de seis años está militarmente registrado y encuadrado!—son la mejor prueba de que en el occidente de Europa la paz es solamente una ficción irónica y sangrienta, en la terminología convencional de las Cancillerías. Entregar a la España que se bate por su independencia, ¡sí!, pero a la vez por la seguridad y la independencia de la Europa occidental, a Alemania e Italia, y entregarla sólo porque a toda costa hay que evitar una extensión de la guerra, es allanarles el camino a las dos potencias fascistas hacia la hegemonía definitiva en el plano internacional.

Sin ir más lejos, ahí están las revelaciones sensacionales en la prensa británica de estos días sobre el complot nacionalsocialista alemán en Checoslovaquia. Cada país tiene, para su maldición, un Franco cualquiera, militar o civil, capaz de ser utilizado contra su propia patria por Berlín o por Roma para que abra a la dominación extranjera las puertas de la nación. El procedimiento es el mismo. Al representante legítimo de la voluntad mayoritaria nacional, sea el presidente Azaña, o Largo Caballero, o el presidente Benes, se les presenta como agentes de la bolchevización del país.

Madrid se entrecruza en los planes. Los cálculos de la conjura, bien mentalmente unida y calculada, contando con la endeblez de ciertas reacciones exteriores, se hacen ánicos frente a esta ciudad recia, firme, única, toda ella transformada en la trinchera suprema de la libertad de Europa.

Tras unos bellísimos párrafos, encendidos de amor al pueblo y a la causa, termina con una invitación a los soldados que pelean en las filas rebeldes.

Se dirige al enemigo, a los que involuntariamente, teniendo que escoger entre ser fusilados por los grupos facinerosos o pasarse a nuestras filas, están todavía en punto de vacilación. Les hablo en español, sin poner en mis palabras ningún dejo de sentimiento. Vosotros, los del lado contrario: diariamente dedico una hora a leer la prensa, vuestra prensa, la que os dan a leer en el sector rebelde; no he encontrado más que mentiras, falsedades, incapacidad política. No tenéis más que odio hacia el pueblo español, desesperación, ira y rencor por vuestra derrota. No tenéis más que extranjeros, alemanes e italianos. Estáis pasando por la humillación y el desprecio que sienten por vosotros esas oficialidades alemana e italiana. Tenéis aún la posibilidad que os ofrece un decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, adoptado por acuerdo del Gobierno, en el que se dice que todo aquel que pruebe no haber sido falangista, requeté, o que haya sido voluntariamente traidor a su país (para esos no hay conmiseración, sino simplemente la justicia severa, honda e implacable de la España popular), los demás podéis todavía pasar a nuestras filas. Estáis libres de la última pena. Ni un solo evadido será ejecutado. Las filas del Frente popular están abiertas.

Desde Asturias, donde, a pesar de las mentiras que se os dicen, los mineros asturianos, dueños de las calles de Oviedo, ya casi en su totali-

Camarada: Que no tengas que avergonzarte, cuando te beneficios del triunfo, de no haber contribuido a él.

(Termina en la página 4.)

LA VOZ DE LOS FRENTEROS

¡Camaradas fortificadores!

Camaradas: Mi torpe pluma, en este momento de la guerra por que atravesamos, se siente impulsada a escribir estas cuatro letras y hacer unas advertencias a los compañeros de la fortificación.

Camaradas: Yo quisiera poder en estos momentos difíciles por que atravesamos haceros saber la obligación que tenéis de poner en vuestro trabajo todo entusiasmo y energía para con ello hacer que vuestra ayuda sea lo más útil posible a la causa que defendemos; al mismo tiempo lo seréis también a los camaradas que luchan en el frente contra la canalla invasora de nuestro suelo, que trata de esclavizarnos, sin tener en cuenta que no consiguieron su propósito porque el gran pueblo español ha sabido reaccionar a tiempo y sabrá aplastar al monstruo del fascismo y darse el régimen a que se ha hecho acreedor con su heroísmo.

De todos modos, camaradas, yo creo debéis de poner todo el entusiasmo por hacer que las trincheras sean una verdadera fortificación donde se estrelle toda tentativa de avance del enemigo; el que esto no haga, no merece llamarse camarada; así que no hay que regatear esfuerzo alguno a la causa que todos defendemos, y que después del triunfo nos permitirá hacer de España un pueblo fuerte y feliz. ¡Salud!

Federico FRIAS

Carabinero

Frente del Jarama.

Camino de la victoria

Jóvenes todos: Llevamos siete meses de lucha contra el fascismo y la sublevación militar fascista de los generales traidores a nuestra España querida, el cual nos indica el camino a seguir del proletariado español.

Muchos de vosotros permanecisteis separados de las luchas sociales porque carecáis de los medios naturales. Vuestra corta inteligencia, el examen constante de vuestras conciencias hacia la religión vuestra, poca moral de ser libres. Pues bien: si entonces teníais esa serie de obstáculos para realizar vuestros trabajos, hoy existe lo contrario: la de realizar trabajos que den el máximo rendimiento, por bien de nuestra causa, por lo cual, sin distinción de matices, debemos aportar lo que nuestro esfuerzo alcance; así, con esta serie de hechos, llegaremos a implantar lo que nosotros anhelamos, en combinación con el Gobierno legalmente constituido; porque daos cuenta lo que supondría que el fascismo triunfara en España, que esto no ocurrirá; pero si así fuera, hay que ver lo que supondría no sólo que perdiéramos la guerra, sino que habíamos de estar supeditados a una dictadura fascista y perderíamos todo lo que nosotros ansiamos dentro de nuestro país, como es la justicia, la cultura y el bienestar so-

cial; en suma: la libertad del proletariado no sólo de nuestra nación, sino del mundo entero.

Aparte de esa serie de problemas que nos implican dentro de nuestro estado, una de las cosas más problemáticas y de más envergadura es la de ganar la guerra, pues las demás cosas se obtienen ganando ésta. No se nos puede olvidar que se está gobernando a España en los

momentos más críticos, y que debemos obediencia ciega al Gobierno, porque en él están encuadrados todas las representaciones antifascistas: socialistas, comunistas, anarquistas y republicanas. ¡Por nuestro triunfo! ¡Por la cultura y el progreso! ¡Viva la Libertad!

Alfonso JIMENEZ

Frente de Arganda.

ESCENAS DE CAMPAÑA



Atardecer en la Sierra

Qué hemos de hacer para ganar la guerra

Todos estamos convencidos de que ganaremos la guerra, de que triunfaremos, porque nos hemos impuesto el deber y la obligación de triunfar; y a todo trabajador que no se haya impuesto este mismo deber, se lo impondremos nosotros.

Pero no basta con saber que triunfaremos; es preciso escoger el camino que nos conduzca más rápidamente hacia el triunfo. Para ello es necesario llegar rápidamente a la creación del servicio militar obligatorio, que nos dará como consecuencia el verdadero Ejército regular, bajo un mando único, el cual podrá imponer la verdadera disciplina.

Es necesario crear una retaguardia que ofrezca la máxima garantía para aquellos que luchan en vanguardia. Que sea capaz y tenga moral revolucionaria para organizar la producción, para que todo el mundo dé el máximo rendimiento en beneficio de la guerra.

También es necesario depurar rá-

pidamente nuestros Sindicatos y suprimir algunos Comités, que, si bien en los primeros momentos fueron necesarios, en la actualidad no hacen otra cosa que requisar y controlar en beneficio propio.

Todavía nos queda mucho camino que andar; pero éste se hará mucho más corto cuando a todos los antifascistas les podamos hacer comprender que todos los sacrificios serán pocos cuando tan solamente de éstos depende la rapidez de nuestro triunfo.

Maximino ROSALES

Frente de Jaén.

Se interesa de los camaradas heridos o, en su defecto, de sus familiares que, a la mayor brevedad posible, comuniquen a esta Secretaría el lugar donde se encuentran hospitalizados, con objeto de atenderlos en lo posible.

LA JUNTA DIRECTIVA

Aires del frente

¡Alto los antifascistas!

Con esta conminación sublime, aprendida de aquel noble personaje que ostenta el de Comisario político en el transcurso heroico de la gesta plasmada en Los marinos de Cronstand, queremos hoy fijar la atención de todos nuestros camaradas combatientes en general, y de una manera especial de aquellos que componen la gloriosa Brigada de la que somos órgano y portavoz, para que, frenando un poco el turbión de humanos deseos, se entreguen con nosotros, siquiera sea por breves momentos, en honda y serena reflexión.

Todo aquel que llevó en su ser un ansia de reivindicación de clase, un deseo firme de paz y trabajo, un amor intensamente humano de libertad, un concepto claro y definido de la justicia social y un sentimiento puro de patriotismo, no aquel de bombo y platillo, exhibicionista y teatral, sino el reflejo fiel de amor a su suelo, consiste no en aislarlo del mundo, sino incorporarlo a él, en estrecho abrazo de confraternidad entre los demás pueblos, se sintió impelido por ese conjunto de aspiraciones y deseos a cumplir con su deber, oponiéndose con las armas en la mano al triunfo de la sublevación de los traidores en su primera fase y a la colonización de nuestro suelo por el invasor en la fase actual.

El deber del antifascismo empezó el día mismo de la sublevación, el 18 de julio; pero ¿cuándo terminará? Cuando sobre nuestro territorio no quede ni uno sólo de los traidores, ni uno tampoco de los invasores. Entonces se dará por cancelado nuestro compromiso moral de combatientes, y hasta ese día nadie que sienta la causa tiene derecho a solicitar descansos ni relevos bajo ninguna clase de pretextos.

Aquel que, valiéndose de influencias personales, consigue ser reclamado para un puesto de la retaguardia, no hace ni más ni menos que soslayar el cumplimiento del deber que como antifascista se impuso y tiene.

Ese otro que a cada momento crea el problema del permiso, argumentando razones sentimentales, muestra con ello un cansancio y un desmayo en la tarea emprendida que empaña en grado sumo la grandiosa labor que hubiere realizado, al mismo tiempo que de una manera inconsciente cae en todo lo contrario de lo que nos quiere demostrar hacia los suyos, puesto que en el frente defiende la paz, el pan y la libertad de sus seres queridos, y no abandonándolo nunca ellos tendrán asegurada su tranquilidad, que se vería perturbada si sufriéramos un revés por falta de hombres. Un ejemplo sencillo y comprensivo para todos reforzará nuestra tesis: Suponed que llueve torrencialmente y que empezamos a construir una chavola para guarecernos. ¿Descansaríamos hasta no terminarla? No, porque nos calaríamos. Terminada, penetraríamos en ella orgánicos de nuestra obra, y seguros y

libres de la mojada, descansaríamos con enorme satisfacción.

He aquí nuestro caso en esta guerra: El invasor es la lluvia, que nos mataría, entumeciendo nuestras articulaciones morales y materiales, cayendo sobre nosotros.

La victoria es la chavola. Construyámosla sin descanso para, seguros y libres, cobijar en ella a esos seres queridos.

De la rapidez con que la hagamos dependerá que vean si es verdad ese amor hacia ellos, de que tanto alardeamos cuando nos conviene.

"Obras son amores..."

FARRUJIA

España está en peligro

Hay que darse cuenta, camaradas, de que esta guerra no es juego de niños. La guerra que se está desarrollando en España es muy seria, hasta el punto de que si nos diéramos cuenta los que luchamos en las distintas Brigadas y Batallones, y comprendiéramos bien y perfectamente la necesidad que tenemos todos de ganar la guerra, estoy seguro que haríamos lo posible para aplastar lo más rápidamente posible, y para siempre, al fascismo español y al fascismo internacional que intente apropiarse de una sola pulgada de nuestro territorio nacional.

Nosotros ganaremos la guerra, porque tenemos muchas razones para ganarla. Para ganarla necesitamos en nuestros mandos hombres que tengan fe en la victoria y mentalidad de mando y de triunfadores. Los designados, que a una derrota contestan con "otra vez será", no los queremos, no pueden estar en nuestras filas. El alto mando del Ejército del pueblo ha de sentirse acicatado y con la misma idea: GANAR LA GUERRA. Y todos, con la misma ansia devoradora, arrojar de nuestro suelo a todos los invasores que nos atentan.

Ni mandos resignados ni mandos petulantes. Todos con voluntad firme en que hay que vencer, y los que sean extraños a nuestra lucha y nuestra angustia, fuera de nuestro territorio, y haciéndolo así aceleraremos la victoria.

Miguel CAYUELA

Galapagar.

Suscripciones y donativos, a su destino

Cumpliendo el deseo de los compañeros donantes, hemos enviado las siguientes cantidades:

	Pesetas.
Para la Columna Internacional	1.547,95
Para el «Komsomol» (primera entrega)	7.269,80
Para heridos (Cruz Roja)	705
Total	9.522,75

Los justificantes obran en Contaduría.

Que cunda el ejemplo de solidaridad es cuanto desea

LA JUNTA DIRECTIVA

La Casita del Guarda de la Moncloa

Tú, Casita del Guarda, con tu humildad y tu aspecto de sencillez asombrosa, serás un constante ejemplo.

Por humilde, yo te canto. Los humildes son mis sueños. Por ellos pulsa la lira este humilde romancero.

Tus pequeños ventanucos valdrán más que de los templos sus hermosos ventanales, sus columnatas, sus hierros, retorcidos de mil formas, buscando efectos diversos.

Suntuosos romanatos, cariátides y ornamentos, delicadas figulinas del orfebre más experto; artesonados sublimes, los mil admirados lienzos que Rafael y Tiziano, Velázquez y el mismo Greco, con sus mágicos pinceles, lograron en otros tiempos.

Todo esplendor y belleza; todo grande, todo bueno. Mas con todo lo que encierra lo dicho, con ser tan bello, todo caerá por su base al evocar el recuerdo de aquellas horas amargas cuando los facciosos, dentro de tus paredes, tiraban y mataban a los nuestros.

¡Cuántos pesares y angustias! Tu tejado y tus cimientos hubiesen querido en polvo convertirse en el momento para servirles de tumba a los que, llenos de miedo, tan sólo por defenderse tiraban; mas vano intento.

Tu pesar y tus angustias duraron poco, por cierto, pues los nuestros avanzaron con entusiasmo y denuedo, librándote con su empuje del invasor traicionero.

Ya, viéndote liberada, fué diferente tu aspecto, pues en tus negros perfiles se dibujaba el contento de arrojar a la carroña y albergar a nuestro Ejército.

Cuando todo esto termine, que será pronto, por cierto, todo se reconstruirá, todo, todo menos esto.

Tú, por ser la más humilde, mereces este respeto. Tus cicatrices, sangrientas siempre al través de los tiempos, dirán a los españoles, al igual que al extranjero, la barbarie que posó sus plantas por este suelo, mostrando a la faz del mundo la razón que los obreros tenían al defender con tesón y con denuedo la patria, que es ¡nuestra patria!, no la patria del negrero; la patria de la alegría, del trabajo y del esfuerzo, del bien de la Humanidad, ¡la patria de nuestros sueños!

Por todo lo anteriormente de tan mala forma expuesto, yo, dentro de mi humildad, solicito del Gobierno que la Casita del Guarda se convierta en monumento.

Vicente ARROYO

Nuestra actividad

(Viene de la página 2.)

dad, arrancadas casa por casa a las armas enemigas, marchando hacia el centro de la capital, para caer después en avalancha irresistible sobre el resto de la región.

Desde el lado vasco, donde un ejército en el cual están unidos católicos, comunistas, socialistas y republicanos, se prepara para comenzar pronto la ofensiva; la acción de las fuerzas militares en todas partes, desde las regiones del frente andaluz avanzan las armas republicanas. Cohesión, ataque, decisión en la victoria. En nuestro lado no hay más que la derrota segura y el deshonor. En el nuestro está la victoria, y una España grande construida sobre los crímenes de los que a vosotros os dirigen y sobre el sufrimiento y el heroísmo de nuestro pueblo. Una España fuerte, magnífica, gran potencia en la Europa de hoy. Fortaleza, centro y guía de la internacional humana; orgullo del proletariado universal, faro de fe, guía y esperanza de toda España y de todo el mundo libre.

El ministro de Estado fué clamorosamente ovacionado.

Alba dió fin al acto manifestando que ni son momentos, ni él se consideraba con condiciones de hacer el resumen de los magníficos discursos pronunciados por los camaradas Uribe y Alvarez del Vayo, recomendando a los asistentes al acto y a aquellos que a través del micrófono le siguieron que se tenga en cuenta la consigna lanzada por nuestro camarada Caballero: «Obediencia, disciplina y lealtad, y el triunfo será nuestro».

Terminó el acto a los acordes de «La Internacional».

Nuestros muertos

No es propósito nuestro traer a estas columnas a los que en lucha contra el fascismo invasor cayeron durante esta guerra fratricida, aventada por los traidores que así pagaron la esplendidez con que España les pagaba sus servicios.

Son tantos, que solamente enumerarlos ocuparía un espacio necesario para otros trabajos. Están todos en nuestra memoria, y el propósito decidido de vengarlos no se nos aleja de la mente.

Ahora bien; vamos, y como caso extraordinario, a reseñar precisamente uno que eventualmente no pertenecía a nuestras filas, pero al que todos considerábamos rehabilitado y con suficientes honores para volver a ella: el camarada Luis Mena, comandante, desde el principio del movimiento, del batallón de Pueblo Nuevo-Ventas; pasó con esta misma graduación al de «El Socialista», y el pasado febrero, como otros muchos héroes nuestros, rindió tributo a la muerte en pos de los ideales de libertad que todos defendemos.

Nuestro más sentido pésame a sus familiares, a la par que nuestra promesa de agregarle a la lista de los que tenemos que cobrar a las huestes de Franco, Mussolini e Hitler.

LA JUNTA DIRECTIVA

Seguramente, con toda evidencia, ha de llegar un día en que el régimen actual de la propiedad y del trabajo merezca a las gentes el mismo juicio que hoy nos merece la esclavitud antigua y la servidumbre medieval. — ALFREDO CALDERON.

En la trinchera

Voy a relatar algo del frente; estamos en las trincheras y nos desesperamos porque no nos da la cara el enemigo, porque son cobardes de nacimiento. Se inicia un combate y no se los ve, se esconden, como pasó el día 15, al amanecer del día 16, que hubo iniciación de combate por parte nuestra y, como siempre ocurre, no lo admiten; y dan las doce y media y pasan los Grupos de Fortificaciones, se ponen a trabajar, y entonces es cuando atacan; pero para eso estamos nosotros, y en seguida que los contestamos se acabó el enemigo; ya no contesta nadie, ya no hay enemigo con quien combatir; pero no es ese el caso; por la mañana, cuando amaneció, se encontraron con un parapeto que les prohibía poner los escuchas, y eso que tenían más de un ciento de fusiles.

Nosotros estamos a la expectativa, y en cuanto vemos que tienen iniciación de ataque se les mandan unos cuantos peines de fusil ametrallador o unas cuantas bombas, y entonces desaparece el enemigo. Vemos la carnicería que les originamos; pero qué lo vamos a hacer. ¡Estamos en guerra!

En seguida que nuestras baterías, con sus certeros disparos, les hace frente, las suyas enmudecen; entonces, con los prismáticos, vemos las bajas ocasionadas al enemigo, entre muertos y heridos, y así pasa el tiempo. Esto es lo que te puedo contar. Alegría, disciplina y obediencia en los mandos es la única manera de ganar la guerra.

Abraham BELTRAN

Frente de Madrid.

Cómo se obtiene la victoria

Como os dije anteriormente, en este frente, sin novedad y dispuestos a recibir órdenes para atacar, que es para mí y para mis compañeros del frente la mayor alegría, para obtener todos una victoria rotunda, para aplastar a estos señoritos, que, diciéndose que son de sangre azul, usan instintos criminales contra seres indefensos.

¿Y cómo se obtiene esa victoria? Empleando entre nosotros una disciplina férrea y, al mismo tiempo, obediencia a nuestros jefes, que son compañeros nuestros también.

Claro está que os voy a decir una cosa, compañeros: Todos los que luchamos por nuestra causa y libertad, cuando vayamos a atacar a nuestros enemigos, que están en los parapetos de enfrente, no perder energías, sino al contrario, sacar más fuerzas, más voluntad, más energía; que en los parapetos no se hable de yo haría esto o lo otro, no; son momentos de mucha prudencia, de mucha energía y no tener miedo a la muerte, que vale más morir por nuestra causa y nuestra libertad que no morir arrollado y confesado por las balas de estos tiranos, que pretenden hacer de nuestro suelo querido una colonia extranjera; por lo tanto, ánimo, compañeros, que el triunfo, no lejano, será nuestro.

Frutos NAVARRO

Jarama.

El movimiento stajanovista en la U. R. S. S.

Vamos a tratar de este problema, que es, sin duda alguna, de los más discutidos en la actualidad.

Existe, al apreciarlo un error, pues, a juicio de algunos camaradas, es la consagración del destajo, contra el que constantemente estamos en lucha. En un régimen que no existen clases, en virtud de la desaparición de la explotadora, la otra, la que produce, tiene la misión de superarse, en virtud de una técnica completamente nueva, a la que forzosamente se tiene que tender diariamente a mejorar. Por otra parte, en régimen proletario la principal misión de la clase obrera, ya en posesión de los resortes del Poder, ha de tender a superar las previsiones de capacidad de las Empresas, ya suyas, aventajar los planes de producción, sobrepasarlos, para bien de la colectividad.

El movimiento que en la U. R. S. S. se ha dado en llamar stajanovista, en honor a su iniciador, es la expresión de normas, técnicas nuevas, tendentes a la mayor producción con el menor esfuerzo posible.

Algunos piensan que se puede consolidar el Socialismo por medio de un cierto nivel material de los hombres sobre la base de una vida pobre. Esto es un error; esta es una concepción pequeñoburguesa del Socialismo. En realidad, el Socialismo no puede vencer más que sobre la base de una productividad elevada del trabajo; una productividad más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de la abundancia de los productos y de los artículos de consumo de todas clases; sobre la base de una vida holgada y del desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad.

Es necesario que exista una productividad de trabajo tal que supere a la de los países capitalistas más avanzados, pues de esta forma habrá abundancia de artículos de consumo de todas clases; y he ahí una justificación del movimiento de Stajanov en un régimen en construcción como el de la U. R. S. S.

Las revoluciones podrán ser tarea fácil de hacerlas; pero cambiar la estructura de las masas es más costoso el conseguirlo, y he aquí el motivo de que, sobre todo en el período de transición, tenga que subsistir el estímulo, por ejemplo, en forma de salario.

El principio del Socialismo reside en que en la sociedad socialista cada uno trabaja según sus capacidades y recibe los artículos de consumo no conforme a sus necesidades, sino conforme al trabajo que ha dado a la sociedad.

Esto significa que el nivel cultural y técnico de la clase obrera continúa siendo poco elevado; que el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual continúa subsistiendo; que la productividad del trabajo no es bastante elevada para asegurar la abundancia de los artículos de consumo, y que, por consiguiente, la sociedad se ve obligada a repartirlos no conforme a las necesidades de los miembros de la sociedad, sino conforme al trabajo que ellos han dado a la sociedad.

Uno de los principales méritos que tiene el stajanovismo es el de nacer por propio impulso de las masas sin presión, sino al contrario, con la oposición de parte de las direcciones de Empresas, cosa natural, dado el estado cultural del pueblo, que aspira a

la total implantación del comunismo y que sabe interpretar el sentido de él.

El comunismo representa un grado superior de desarrollo. El principio del comunismo consiste en que en la sociedad comunista cada uno trabaja según sus capacidades y recibe los artículos de consumo no según el trabajo que ha dado, sino con arreglo a sus necesidades de hombre cultivado. Esto significa que el nivel cultural y técnico de la clase obrera ha llegado a ser suficientemente elevado para hacer saltar los fundamentos del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

En realidad, la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no puede ser obtenido más que sobre la base de la elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera, hasta el nivel de los ingenieros y de los técnicos. Sería ridículo el pensar que esta elevación es irrealizable. En las condiciones del régimen soviético, en que las fuerzas productoras del país están liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo está liberado del yugo de la explotación, donde la clase obrera está en el poder y donde la joven generación de la clase obrera tiene todas las posibilidades para asegurarse una instrucción técnica suficiente, esta elevación es completamente realizable. No hay ninguna razón para dudar de que sólo esta ascensión cultural y técnica de la clase obrera puede hacer saltar los fundamentos del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, de que sólo ella puede asegurar esta gran productividad del trabajo y esta abundancia de artículos de consumo que son necesarios para que se pueda comenzar a pasar del Socialismo al comunismo.

El procedimiento de Stajanov no es, ni mucho menos, el destajo que nosotros conocemos, sino todo lo contrario, o sea el mayor rendimiento con el menor esfuerzo posible; el asimilar la nueva técnica necesaria, en todo el régimen socialista, a la capacidad ascendente de las masas para que, dándose cuenta del papel que deben desempeñar en la sociedad colectiva, dé el impulso necesario a la producción para alcanzar el bienestar, al que tienen derecho como productores.

Esto es, en síntesis, el movimiento stajanovista, que tanto apasiona al que sigue de cerca la marcha triunfal del país soviético, que ha hecho ya célebre una frase de su director espiritual llevada a cabo: «Se vive mejor y más alegremente.»

Antonio ALBA

Julio, 1936.

!!!Pasquines!!!

No hace muchos días aparecieron sobre los muros y fachadas de los edificios madrileños infinidad de pasquines que en algún tiempo y en otra situación pudieran encajar y hasta beneficiar a toda la clase trabajadora, por darnos motivos para continuar la lucha de que era víctima sobre el suelo español. Pero en la situación presente, donde no hay más que un pensamiento, una finalidad, un enemigo común, el fantasma de esos pasquines nos hace meditar y corroborar las manifestaciones del camarada Largo Caballero: «Llevamos enredados

sobre los pies el reptil del espionaje.»

Los pasquines que aparecieron un amanecer sobre los inocentes edificios como si fueran murciélagos dormidos en su propia maldad, no importándonos nada su muerte con tal de sembrar el mal y el desconcierto entre los que luchan por una misma causa, fueron leídos por millares de trabajadores.

¿Quién es el autor de este bajo fondo en la lucha que hoy vivimos? Yo no dudé mucho. Me acordé de la lepra fascista. Pero no así en su mayoría infinidad de compañeros que a la par conmigo leían.

—¡Estos anarquistas! ¡Estos de la C. N. T.! —decía un camarada un poco fuera de sí—. Nunca acatarán las órdenes del Gobierno, y eso que tienen cuatro compañeros en el Poder. ¡Siempre con trabas! ¡No hay derecho a esto en los momentos trágicos que vivimos!

—No, camarada —le dije—. Yo no creo que sea esta vergüenza de la C. N. T. ni de los camaradas anarquistas, y menos en estas horas decisivas, donde la unidad se impone por encima de toda discrepancia ideológica. Momentos difíciles donde nos jugamos el porvenir de nuestros hijos y nuevos horizontes para seguir luchando por la regeneración total de la Humanidad esclavizada.

A ellos, como a nosotros los marxistas, les interesa el triunfo sobre el fascismo, porque es la lógica de los sentimientos humanos, manantial en el que se inspira el bello ideal anarquista.

—Pero ¿y los incontrolables?

—Hay que desechar la idea de que sean éstos, y por ese motivo se está haciendo una depuración en las diferentes sindicales, depuración que aquel que no tenga una mácula en su vida pasada no puede, no debe por ningún motivo poner inconvenientes ni reparos en que el control se realice.

No vamos a exigir que haya sido un revolucionario destacado; pero sí, por lo menos, que demuestre que no ayudó a fomentar la guerra inhumana que todos padecemos.

Por eso, todo aquel que rehuya la legalidad ciudadana que en los momentos presentes es imprescindible, que no quiera disciplina, poniendo como pretexto la pantalla saturada de perfección anarquista, yo le digo que no es tal anarquista, que es un explotador, un cobarde, un mercader de tan puro ideal.

Y aunque soy un convencido de la imposibilidad de su implantación, por ser obra de generaciones, bajo las refinadoras culturales marxistas, antesala para la entrada triunfal a la Arcadia, a la meta de la perfección humana, no por eso dejaré de hacer justicia a aquel que de verdad, de corazón y sin doblez piensa diferente de como pienso yo.

—¿Entonces, camarada, estos pasquines?...

—¡El reptil, mi amigo! ¡El reptil!

Domingo VELASCO

Madrid, 8 de marzo de 1937.

No hay idea que se pierda, ni revolución que se ahogue, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza racional que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla. — CASTELAR.

Machaconería

Unas líneas nada más, camaradas, puesto que, como dicen los ingleses, «el tiempo es oro», y el papel escasea; pero sí únicamente dos palabras para volver con una machaconería insistente a coger la pluma y a remachar, si queréis, más aún sobre la conveniencia, cada vez más grande, de la unificación de todos los trabajadores en una sola central sindical.

Esto, que para algunos compañeros, ya moralmente están identificados en el aspecto sindical, para algunos otros, no se les puede hacer creer que la inteligencia de las dos centrales sindicales, hecha con la honradez que caracteriza a los trabajadores, se va haciendo de día en día más estrecha y más firme que nunca. Y la causa de esta inteligencia no es menester decíroslo a vosotros, porque tan bien como yo lo sabéis: la necesidad, tan urgentísima en estos momentos, para la conquista de nuestro querido suelo, que unos militares traidores a su palabra de «defender la patria» han hollado, y, además, han tolerado que mercenarios de otros países hayan venido a violar y ultrajar a sus propios compatriotas. Esta necesidad urgentísima es la que nos va a llevar a la unidad sindical, sueño dorado de los que nos hemos pasado más de la mitad de nuestra vida propugnando por ella, aunque haya sido en algunos momentos censurado por los compañeros que creían, y aún siguen creyendo, que no podremos ir unidos, por la diferencia —según ellos— que nos separa.

Mas yo les preguntaría a estos compañeros que piensan así: Pero ¿es que hay algún trabajador honrado que no reconozca la lucha de clases?

Yo creo, compañeros, que no hay ninguno que piense tal cosa. Y si esto es así, ¿por qué no poner todos de nuestra parte un poco para lograrla? Yo invito a todos los trabajadores, tanto a los que hoy están con el fusil en los frentes como a los que están en la retaguardia, a que limen todas las asperezas que encuentren en el camino para llegar a la unificación, y después, con una disciplina de acero, poder demostrar al enemigo común que no le basta para combatirnos que tenga el dinero y la fuerza, porque a nosotros, además de la fuerza de la razón, nos sobra el coraje para sostenerla allí donde queramos imponerla.

Pero, sobre todo, DISCIPLINA, porque sin ella no puede haber ni partido ni organización.

Es, pues, un deber que ha de cumplirse con honradez y fidelidad entre todos los explotados que sufren los rigores de un régimen de desigualdad.

Así se puede pelear con éxito en todos los terrenos, así se puede avanzar y así se puede vencer.

No demos, pues, entrada en nuestras filas a la indisciplina. Ahoguem los gérmenes de la misma que podamos observar y juzguemos con toda dureza a los que, so pretexto de una falsa autonomía, pretendan sembrar en las filas de los trabajadores la confusión y el desconcierto.

Nicolás HERNANDEZ

No es un buen compañero quien se desmoraliza; quien infunde a los demás su desmoralización es un traidor.

Y VAYA MI CHARLA

De una parte, la situación no creo sea la más propicia para tratar cuestiones locales ni nacionales que puedan zaherir en lo más mínimo a quienes por encima de todo ponen lo que son en beneficio de la Idea, que hoy no puede ser otra más que la guerra.

Vamos en ésta a tratar del problema internacional, interesante en grado máximo. Una guerra no se puede ganar si previamente no se tiene en pro a aquellas potencias en apariencia neutrales, pero que están ojo avizor al mejor situado para con su peso inclinar la balanza al lado que les convenga.

Nuestra contienda, en principio nacional, ha pasado a ser problema internacional en lo que respecta a intereses. La injerencia en nuestro pleito de naciones ansiosas de expansión territorial la han colocado en ese plano. No es sólo cuestión de ideologías lo que se juega el mundo en este combate, sino la futura dominación geográfica, la futura hegemonía de parajes que pueden ejercer el control futuro de países que a simple vista no parecen afectados en nuestra lucha. Por ejemplo: si se lograra establecer un fuerte ejército de idea fascista en los Pirineos, como se pretende, ¿de qué serviría que en Francia existiera una democracia republicana que sólo en el papel era posible sostener? De nada, como no fuera para contribuir con su vanidad al establecimiento de Repúblicas al estilo de la portuguesa, que nada tiene que envidiar a las más atrasadas monarquías, que hoy, por suerte, existen en corto número en el globo. Y si al problema marítimo nos referimos, no conviene olvidar que el Estrecho ejerce el control del Mediterráneo y del Atlántico, que, ejercido por países que representan el espíritu expansionista del invasor, sería un constante peligro para aquellos países que al parecer no les interesa nuestra contienda.

Sin pretender, cosa imposible desde estas columnas, influir en el ánimo rector de estas naciones, que en primer lugar debían mostrar su interés en que esto no sucediera, hemos de hacer resaltar la importancia que tales hechos tiene. El fascismo, dueño de estos resortes importantísimos para la paz que tanto dicen amar las naciones afectadas por este predominio, sería en el futuro su más fuerte amenaza. Franquéense, si para ello no les falta valor; inclínense de una vez al lado que más les convenga; pero nunca, y menos en estos momentos, mantengan una situación equívoca que puede conducirles a lo que España atraviesa hoy.

La lucha no puede estar mejor encuadrada. De un lado, los que pretendemos defender la independencia de los pueblos a regirse según sus deseos, y de otro, aquellos cuyo sueño de dominación sería instaurar sistemas gubernamentales que hacen retroceder la Historia a siglos pasados.

Nuestra lucha, indudablemente, ha dejado de ser nacional. Es la contienda entre dos civilizaciones antagónicas e inconciliables, en la que, a pe-

sar de la opinión del Comité de no intervención, se está poniendo en juego toda la potencia bélica de las naciones fascistas, mientras se resuelve por dicho flamante Comité impedir el control de quienes, mirando por la paz que se quiere defender, procuran, aun a trueque de desgarramientos, que este control sea efectivo.

Si algo faltaba para demostrar la injerencia extranjera en nuestro interno pleito, ahí está el caso de Málaga, prolongación de otros muchos, donde el más miope comprueba esta intervención, repetidas veces denunciada por nuestro camarada Alvarez del Vayo ante los representantes del mundo, que se dicen preocupados por esta cuestión.

Desenmáscense de una vez para saber a qué atenernos, en primer lugar, nosotros, los que pretendemos a costa de nuestra sangre defender la libertad de los pueblos a regirse según su voluntad, y en segundo lugar, sus súbditos, a quienes se trata de engañar, haciéndoles creer que con la posición que defienden laboran por la paz, cuando, por el contrario, están con su bondad encendiendo la hoguera de la guerra.

UN AFILIADO

Opina la U. G. T.

Reproducimos del «Boletín de la Unión General de Trabajadores» el siguiente editorial, que coincide plenamente con lo que venimos escribiendo:

«Estamos cansados de soportar en silencio las continuadas provocaciones de que estamos siendo víctimas diariamente por parte de algunos elementos sindicales y políticos que públicamente se esfuerzan en aparecer correctos, disciplinados y fieles cumplidores de los deberes que el momento señala, y que, en contraposición a este fingido cariño que públicamente nos declaran, están aprovechando todas las ocasiones que las difíciles circunstancias presentes les ofrecen para procurar atacarnos de la forma más inculcable que pueda imaginar ninguna persona decente.

Tenemos pruebas más que sobradas de los manejos de ciertas clases de gente, las cuales, para buscar afiliados a su organización, llegan incluso a ofrecer mejorar, en unos casos, las condiciones materiales de vida de los hombres, y en otros recurren al halago personal para intentar ganarse así la voluntad, en muchos momentos débil, de trabajadores y compañeros nuestros.

Naturalmente, cuando esta labor de captación se intenta realizar en hombres con un sentido claro de lo que deben ser la organización y las ideas políticas, esta labor de captación — repetimos — fracasa estrepitosamente. Sin embargo, cuando esta insistencia y este afán de proselitismo se ejecuta en compañeros recién incorporados a la organización, los cuales, por causas ajenas, en muchos casos, a la voluntad de los propios hombres, no han sabido lo que son las ideas y la organización, esa propaganda, cimentada sobre el egoísmo,

encuentra material apropiado donde poder desarrollarse. Los partidos y las organizaciones a los cuales van dirigidas estas palabras crecen numéricamente y dan la sensación de que las ideas que defienden han arraigado en la conciencia y en el alma de las multitudes proletarias. Sin embargo, la realidad es muy otra de la que suponen estos amigos.

Nosotros tenemos un gran respeto para todas las creencias, para todas las ideologías, para todos los hombres, y por tenerlo lo reclamamos para nosotros con la misma fidelidad que guardamos para los demás. Somos incapaces de buscar adeptos para nuestros Sindicatos ofreciendo a los trabajadores mejoras momentáneas en su sueldo o en sus cargos. **Somos enemigos irreconciliables de halagar la vanidad personal de nadie presentando a los hombres como supremos artífices de una labor determinada para llevarla a nuestro Partido.** Consideramos que los hombres han de ingresar en la organización por su propia voluntad. **Ahora bien; si el respeto que nosotros guardamos para todo el mundo no es comprendido, y si se empeñan algunos elementos en aprovecharse de las circunstancias para procurar canalizar las aguas de la vida social y política hacia su molino, les advertimos que no estamos dispuestos a tolerarlo en silencio, y que, sean cuales fueren las consecuencias que del hecho se derivasen, estamos prestos a impedir que se usen los cargos públicos que se desempeñan para acrecentar numéricamente la organización o el partido a que se pertenece. Lo exige así la labor revolucionaria que se está realizando desde las trincheras para darle a la vida política de España una tónica de austeridad y de limpieza acordes con el momento histórico que se vive.»**

Misión de los Sindicatos en la hora actual

Es indudable que los Sindicatos son un arma de inestimable valor para la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y para la lucha revolucionaria por la emancipación del proletariado y de los campesinos. Esta misión la han cumplido nuestros Sindicatos hasta el momento de comenzar la guerra. Pero el estallido de la sublevación y la guerra que nos hace el fascismo han variado la misión que los Sindicatos tienen que cumplir.

Los Sindicatos no pueden ni deben considerarse como una fuerza independiente dentro de los que luchan por ganar la guerra. Y la misión que pueden y deben desarrollar los Sindicatos es la de poner en tensión a todas las fuerzas suyas, encauzando toda actividad en el sentido de aumentar la producción para que se cubran en primer lugar las necesidades del frente y también las de la retaguardia, es decir, las necesidades generales del pueblo. No son los Sindicatos los que, al poner en marcha las fábricas abandonadas por sus propietarios anteriores, al organizar la forma de su rendimiento, hagan y deshagan en ellas de forma independiente, como si fuesen sus actuales propietarios. Si

sucediera así, los Sindicatos dejarían de cumplir su misión en la hora actual.

En el Gobierno están representadas todas las fuerzas antifascistas que luchan por una República de cultura, de paz y progreso, y los Sindicatos no pueden, no deben ser un obstáculo para el logro de estos objetivos, sino todo lo contrario: ayudarle en todo lo posible a ganar la guerra, con todos los medios a nuestro alcance, para que la victoria sea rápida y segura. Siendo el Gobierno el representante genuino de todas las capas laboriosas de todo el país; teniendo en cuenta, absolutamente todos, la confianza puesta en él de que con sus disposiciones ha de conducirnos a la victoria y al aplastamiento total del fascismo, es a él, y no a los Sindicatos, a quien, en vista de las necesidades de la guerra, corresponde incautarse de los centros de producción relacionados con ella. Si los Sindicatos olvidan esto, y proceden sin el control del Gobierno, sin la supeditación al Gobierno, sin tener en cuenta los planes generales de la producción, no sirven al objetivo de ganar la guerra. Porque, en vez de producir lo indispensable o lo necesario, producirán lo superfluo.

No podemos olvidar que para ganar la guerra es preciso contar con un Ejército fuerte y disciplinado, con un mando único que sea el que dirija las operaciones con arreglo y necesidad de los frentes; terminar de una vez con pequeñas columnitas que operen con arreglo a su capricho. Esto, más que facilitar la victoria, entorpece la labor del Gobierno. A la par que se organiza el Ejército del pueblo tenemos que organizar la retaguardia, ponerla en condiciones de que facilite la ayuda a este Ejército popular, para que no carezca de nada.

Las dos centrales sindicales, Unión General de Trabajadores y C. N. T., son las que por enrolar una gran masa del proletariado han de contribuir en mayor medida al fortalecimiento de este Ejército. Es el proletariado organizado el que mejor preparación tiene para comprender la situación y qué sacrificio es necesario para vencerla. Es la clase trabajadora la que más conciencia tiene de la gravedad de los momentos, y ella sabe que su suerte está ligada a la de las capas populares, con las que lucha unida. Los dirigentes de las dos centrales sindicales deben comprender también la necesidad de una unidad férrea que sea el más firme sostén del Gobierno del Frente popular, donde dichas centrales están representadas, y a cuya representación tienen que hacer honor acatando las órdenes que de sus representantes emanen.

Es necesario que comprendamos que la hora presente es de responsabilidad y de disciplina. Sin estas dos condiciones no hay triunfo posible, y tanto la U. G. T. como la C. N. T. son organizaciones que tienen el concepto de la responsabilidad que su propia fuerza numérica les crea ante la causa que a ellos y a todos nos une.

Jesús PEREZ LOPEZ

Trabajador: Si por tal te tienes, rinde el máximo esfuerzo en beneficio de los que derraman su sangre por España.

Compañero: De día o de noche, cuando se reclame tu presencia en cualquier lugar, no regatees tu aportación.

Camarada: Para que no tengan que avergonzarse tus hijos el día de mañana, pon tu esfuerzo al servicio de la causa.

Gráfica Socialista.
San Bernardo, 82.